



## Un año turbulento para la creación de empleo

Rafael Pampillón y  
Ana Cristina Mingorance-Arnáiz

Como en años anteriores, el mes de febrero ha generado un efecto rebote en el mercado de trabajo. Los malos datos alcanzados en materia de empleo en el mes de enero, en el que se destruyeron 244.044 empleos, se han recuperado parcialmente. En febrero, el número de afiliados a la Seguridad Social creció en 85.735 personas. La suma de los dos primeros meses del año nunca ha sido buena para el mercado laboral. Durante los meses de enero y febrero la afiliación conjunta suele mostrar signos negativos. Este 2020 no ha sido un año diferente en este sentido, y el empleo, en lo que va de año, ha caído en 158.309 personas.

Los dos primeros meses del Gobierno de coalición no han despejado las incertidumbres económicas. El freno que está experimentando la inversión empresarial también ha repercutido en la creación de empleo. La afiliación a la Seguridad Social no ofrece datos esperanzadores. El cómputo global nos muestra un mercado de trabajo se debilita, pues en los dos meses que va de año los empleos perdidos superan a los de 2018 y 2019, en que se perdieron 96.686 y 135.693 empleos, respectivamente.

### El empleo agrario se reduce

El campo español es, a primera vista, el más perjudicado. Por un lado, es el único sector económico en el que el número de parados aumenta: 6.354 personas en un solo año (de febrero de 2019 a febrero de 2020). Por otro, sus afiliados han descendido en algo más de 36.000 personas también en los últimos doce meses. Con estos datos, no deben extrañarnos las protestas protagonizadas por los agricultores en las últimas semanas.

Además, todo apunta a que la cosa no se quedará ahí. Tras la consumación del Brexit el Presupuesto de la PAC se verá reducido, y con ello las ayudas económicas que reciben nuestros agricultores. No podemos olvidar tampoco los aranceles que Estados Unidos ha impuesto a nuestros cultivos en represalia a las ayudas concedidas por el Gobierno español a la industria aeronáutica. A esto debemos sumar una subida del salario mínimo interprofesional, de más del 34% en sólo tres años, lo que nos lleva a pensar que será difícil que el sector agrario, intensivo en mano de obra de baja cualificación, se recupere en un futuro cercano.

### La desaceleración de la industria

Aunque el sector agrario se encuentra en una posición complicada, lo cierto es que el resto de actividades no están mucho mejor. Pero quizá sea el sec-

tor industrial el que se encuentre en peor situación. El crecimiento interanual del número de afiliados en el sector (+1,5%) se ha ido desacelerando desde que en febrero de 2018 alcanzó su tasa más alta, del 3,4%. La industria textil y del calzado han disminuido sus afiliaciones, y ello a pesar del repunte que ha supuesto para nuestras empresas la paralización de la producción china.

Las expectativas para los próximos meses no son halagüeñas, especialmente en el caso del sector agrario, industrial y servicios. Los últimos acontecimientos nacionales e internacionales han generado una cierta pérdida de confianza en los empresarios. Ya sea por el efecto del coronavirus, porque los mercados bursátiles se encontraban sobrevalorados o por la incierta política del Gobierno, en las últimas semanas la Bolsa no ha dejado de caer. El pánico parece haberse apoderado de los inversores, que han buscado refugio en la deuda tanto pública como corporativa, y en el oro y otros metales preciosos seguros.

### La reforma laboral

La pelota se encuentra ahora en manos del Gobierno. Los inversores y empresarios necesitan que quienes nos gobiernan tomen decisiones que devuelvan la confianza y la estabilidad macroeconómica. Las tensiones geoeconómicas, y la reciente alerta sanitaria que ha sacudido la producción y el comercio mundial, no ayudarán a que la recuperación del mercado laboral sea rápida. Por eso, resulta imprescindible que, en un alarde de sensatez, y en línea con lo que nos demanda la Comisión Europea, el Gobierno y los sindicatos apuesten por mantener la flexibilidad que tanto nos ha costado incorporar a nuestro mercado laboral. Es momento de no dar marcha atrás a la reforma laboral adoptada por el Gobierno de Rajoy.

Por otro lado, y con una estructura empresarial fundamentada en las microempresas, se hace imprescindible mejorar el comportamiento de la productividad en todos los sectores. A ello puede ayudar el aumento del tamaño empresarial, pues, por regla general, las empresas de mayor tamaño suelen ser más productivas que las microempresas. Si bien, con todo, más importante aún es apoyar la inversión en capital humano y tecnológico, así como crear incentivos a la I+D para cerrar progresivamente el *gap* que nos separa de las principales potencias. España se sitúa todavía muy lejos de los países centrales de Europa en esos indicadores, y todo hace pensar que, si las cosas no cambian, habremos perdido el último vagón del tren que nos situaría entre las potencias económicas mundiales.

Rafael Pampillón Olmedo (IE Business School y Universidad CEU San Pablo). Ana Cristina Mingorance-Arnáiz (Universidad CEU San Pablo)